HABLANDO EN PLATA

Hemos podido comprobar que la Escuela de Flamenco, recientemente creada por decisión municipal, está dando bastante que hablar.

Y, naturalmente, las opiniones se han dividido en dos bandos: los partidarios de la enseñanza y los que sostienen que el Flamenco no se puede enseñar.

Unos dicen que sí. Otros dicen que no...
Pero los que dudan de la efectividad de esta Escuela de Flamenco, ignoran muchas cosas, que nosotros les iremos aclarando, poquito a poco.

Primero: el Flamenco sí se puede enseñar, cuando quienes hayan de encargarse de ello, sean maestros verdaderamente competentes.

Segundo: Si se emplea un buen sistema, a base de lecciones prácticas y teóricas, las clases pueden ser sumamente beneficiosas para los posibles alumnos.

Tercero: Sólo se admitirán en esta Escuela alumnos que ya posean cierta preparación elemental y una lógica predisposición artística.

Cuarto: Los cursos de la Escuela de Flamenco habrán de ser desarrollados, conforme a unas reglas científicamente organizadas.

Y quinto: En la Escuela de Flamenco, no existirá la improvisación. Todo será realizado conforme a un patrón y a unas directrices rigurosas, que aseguren un fácil y total aprendizaje.